



## COLUMNA

Marcelo Castillo Navarrete, académico de Tecnología Médica  
Universidad Andrés Bello (UNAB) Sede Concepción



## Influenza A: de la preocupación a la acción

La influenza, también conocida como gripe, es una enfermedad respiratoria aguda que tiene gran importancia en la época de invierno por el grado de afección que provoca en las personas que la padecen, aquejando de manera muy severa a los extremos de la vida, los más pequeños y los adultos mayores. Ahora que ya hemos logrado salir "victoriosos" frente a la pandemia del SARS-CoV-2, se nos puede hacer más sencillo poder entender la preocupación de las autoridades sanitarias sobre los virus que causan la influenza, en particular la influenza A.

El virus de la influenza A fue el responsable de 2 grandes pandemias durante el siglo XX: la del 1917 y la de 1953. La primera, también denominada "gripe española" (a pesar de que se conoce que el virus surgió en los Estados Unidos), causó más muertes que toda la Primera Guerra Mundial, pero el conflicto ayudó a masificar su diseminación a nivel planetario; duró aproximadamente de 1917

a 1921. La segunda pandemia fue mucho menor que la anterior, pero también generó una gran mortalidad entre quienes la padecían. Por estos motivos, siempre las instituciones encargadas de vigilar las enfermedades tienen un foco muy importante en la gripe causada por el virus de la Influenza A.

Este virus tiene varias características importantes que le dan un potencial pandémico: presenta una gran variación estructural de un año a otro (como un mecanismo de evadir a nuestras defensas) y la posibilidad con fusionarse con otros virus de la misma familia. Existen virus de influenza que afectan específicamente a animales como las aves y el cerdo. En particular, el chanco tiene la posibilidad de infectarse en forma simultánea con virus de influenza aviar y de influenza humana produciendo un virus nuevo con la potencialidad de infectar al ser humano; este patógeno es tan distinto al virus de influenza de origen humano que nuestro

sistema inmune es incapaz de reconocerlo y actuar sobre él de manera eficiente. Aquí viene la gran importancia que tienen los procesos de vacunación y las campañas para prevenir la enfermedad. Un proceso eficiente permite disminuir la posibilidad de transmisión del virus entre las personas, y además el sistema inmune ya "conoce" el virus o una gran parte de él puede generar una respuesta mucho más eficiente y eficaz. Además, como hemisferio tenemos "la ventaja" de que el virus comienza a circular primero en el hemisferio norte y luego hacia el sur. Nuestro país ha mostrado grandes logros en este proceso, lo que ha beneficiado a muchos compatriotas desde la creación del programa ampliado de inmunizaciones y el sistema de campaña de vacunación de invierno. El lograr la mayor cobertura de inmunización permite salvar vidas y disminuir la saturación de los sistemas salud.